



naïlos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



3

Julio 2016
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 3
Oviedo, 2016
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Universidad de Valladolid

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
Investigador independiente

Miriam Cubas Morera
University of York

Ermengol Gassiot Ballbé
Universitat Autònoma de Barcelona

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández Cardona
Universitat de Barcelona

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Iván Muñiz López
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Andrew Reynolds
University College London

Joseba Ríos Garaizar
Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
Universidade de Santiago de Compostela

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
Universidad de Oxford / La Ponte-Ecomuséu

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
Secretario Incipit-CSIC/Durham University

Fructuoso Díaz García
Director Fundación Municipal de Cultura de Siero

naïlos

Estudios Interdisciplinares de Arqueología

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Naïlos nº 3. Julio de 2016
© Los autores

Edita:
Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo
Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network; CAPES; ERIH PLUS; ISOC; Latindex; SUDOC; SUNCAT



Seis contenedores cerámicos de época moderna y contemporánea en el entorno de la ría del Eo

Six postmedieval pottery containers in the vicinity of the Eo inlet

Víctor Manuel Díaz Díaz

Recibido: 7-9-2015 | Revisado: 30-12-2015; 15-2-2016 | Aceptado: 21-3-2016

Resumen

En este artículo se da cuenta del análisis, estudio y contextualización de media docena de contenedores cerámicos destinados al transporte marítimo de época moderna y contemporánea, conocidos en la literatura científica y en las fuentes históricas como botijas o botijuelas. Fuera de un contexto arqueológico, empleadas en otros usos distintos para las que fueron pensadas, proceden todas ellas de la villa asturiana de Castropol.

Palabras clave: botijuela; anforeta; aceite; vino; comercio ultramarino; Castropol.

Abstract

This article realizes the analysis, study and contextualization of half a dozen ceramic container shipping of modern-contemporary era, known in the scientific literature and historical sources as botijas or botijuelas. Out of an archaeological context, employed in other than for which they were intended uses, they come all from the Asturian town of Castropol.

Keywords: botijuela; anforeta; spanish olive jar; wine, overseas trade; Castropol.

1. Introducción

En este breve artículo damos cuenta del estudio de una serie de pequeños contenedores cerámicos, conocidos en la bibliografía especializada como anforetas, anforetas de indias, anforoides o, más propiamente, botijas o botijuelas.

Aunque inicialmente he usado en otros escritos el término 'anforetas' para referirme a los contenedores aquí estudiados, coincido plenamente en los argumentos expuestos por Azkarate y Núñez (1990/91:160-161) y Escribano Cobo y Mederos Martín (1999:177-178) y al respecto de la denominación más apropiada

Victor Manuel Díaz Díaz. Investigador independiente | egoba_5@hotmail.com

de las mismas, considerando por tales los terminos que figuran en las listas de embarque de la Casa de Contratación, esto es 'botija' o 'botijuela'. Y será el término 'botijuela' el que empleemos, por un lado, por la connotación que tiene de contenedor pequeño y, por otro, porque así aparece empleado en la bibliografía consultada (Marken 1994:49, 100, 172).

Sin embargo, todavía resulta necesario, como los autores ya mencionados indican, la cita de las otras denominaciones que se han utilizado a lo largo del tiempo, como un elemento que propicie la transición a la progresiva desaparición de esos otros terminos. De tal modo que estos aparecen consignados en las palabras clave.

Existe una bibliografía sobre estos recipientes cerámicos relativamente prolija desde principios del siglo pasado. Actualmente sabemos que su cronología, según las tipologías que se manejan para este tipo de contenedores (propuestas entre otros por Deagan 1987; Fariña *et al.* 1973; Goggin 1960; James 1985; o Marken 1994) oscilan entre el siglo XV y el siglo XIX, aunque en los casos que nos ocupan, responden a su época final, que alcanza el último tercio del siglo XIX.

En la península no son piezas desconocidas, y menos aún en la cornisa cantábrica, en donde las encontramos tanto a lo largo de las costas gallegas, como en la costas vascas y cántabras. En el caso de Asturias son relativamente conocidas (Rodríguez Asensio y Noval 1996).

Sin embargo, en Asturias no se ha procedido al estudio en profundidad y singularizado de estos recipientes. En este momento podemos mostrar un conjunto de seis piezas inéditas, procedentes todas de la villa de Castropol (Figura 1), tres de las cuales fueron presentadas en el Trabajo de Fin de Máster defendido por el autor en la Universidad de Cantabria, conducente a la obtención del título de Máster en Prehistoria y Arqueología. Ubicadas originalmente sobre la cumbre de los tejados a dos aguas de viviendas y cabazos, que debido a diversas circunstancias, han sido recogidas y se ha tenido la posibilidad de analizarlas, describirlas y contextualizarlas.

2. Contexto de las piezas

Como hemos adelantado anteriormente, las seis piezas protagonistas de este trabajo proceden de la villa de Castropol, situada en el extremo occidental del Principado de Asturias, sobre un promontorio que domina la Ría del Eo. La villa, fundada en 1298, tiene una posición estratégica a la entrada de la Ría del Eo, que comparte con las localidades de Ribadeo, As Figueiras y A Veiga. La Ría del Eo ha sido un puerto natural y de cierta importancia explotado desde al menos época medieval, como refieren las fuentes medievales y modernas al respecto de Ribadeo y Castropol (Lombardero Rico 2006; Pérez de Castro 1987; Ruiz de la



Figura 1. Localización del área de estudio. ■ Casa de Marín de Primote. ◆ Casa de Panadeiro. ● Casa de Víctor Manuel Díaz Mesa.

Peña 1981), sobre todo en la exportación de madera, cal y algún producto manufacturado en las numerosas ferrerías existentes en la comarca, y como prueban también los diversos pecios que están siendo identificados en los últimos tiempos, y que están en curso de investigación (San Claudio Santa Cruz et al. 2013).

Aun con todo lo dicho, el hallazgo de estos contenedores no es fruto de una intervención arqueológica, de modo que no poseemos una estratigrafía que nos pueda proporcionar una datación relativa. Tampoco son un hallazgo fortuito. De hecho estos pequeños contenedores son un elemento arquitectónico bastante común en toda la Mariña lucense y la rasa costera occidental asturiana: es frecuente en todo el entorno del Eo y la rasa costera hasta Luarca encontrarlos colocados de forma invertida, a modo de pináculos en la unión de las vertientes de los tejados de las casas y cabazos y otras construcciones auxiliares, así como encima de las chimeneas. Y en ausencia de un contexto arqueológico, puede ser la fecha de construcción de estos edificios los que, de forma siempre relativa, y en conjunción con las tipologías elaboradas por diversos autores ya citados, los

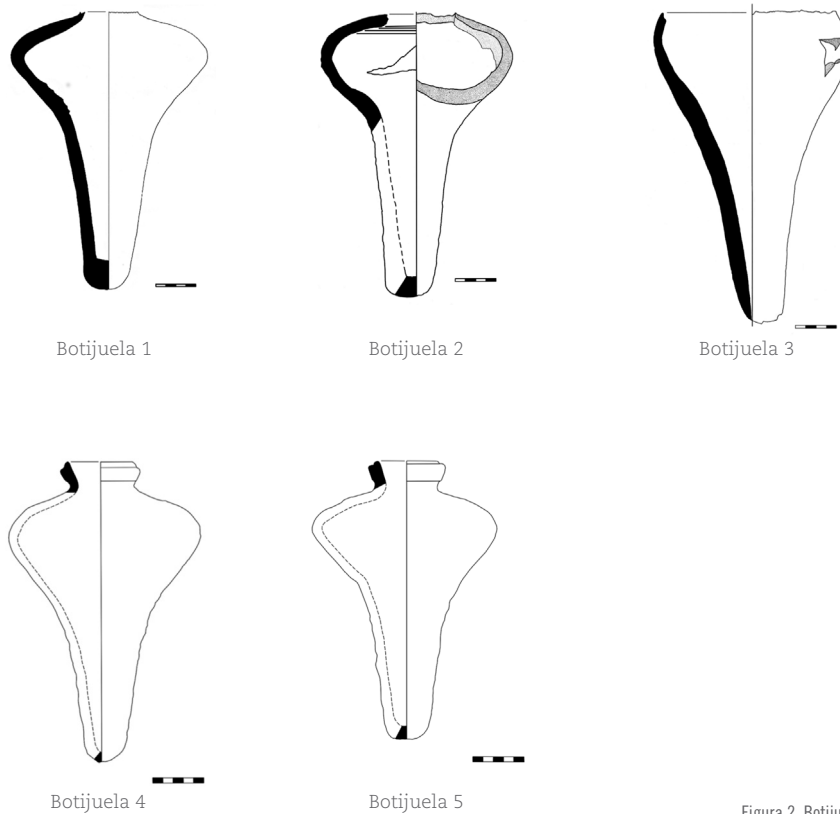


Figura 2. Botijuelas 1-5

que nos puedan proporcionar información sobre su cronología. Por ese motivo procedemos a la descripción breve de los edificios sobre los que se encontraban estas botijuelas.

Los casos aquí estudiados estaban o habían estado colocados precisamente en los tejados y chimeneas de tres viviendas de esta localidad (Figura 1).

La primera (Figuras 2 y 3: botijuela 1) de ellas proviene de una casa de dos plantas que se sitúa en la calle Vior, antiguamente calle de la Provincia y popularmente conocida en la villa como Costa de Guerra, por haber sido la citada casa el antiguo Hotel Guerra o Fonda La Infantil, cuyo funcionamiento está constatado desde finales del siglo XIX hasta la década de los setenta del pasado siglo XX. Dicha vía, es una de las principales de acceso a la población. La recuperación de estas piezas se produjo como consecuencia de haber sido derribada de su posición en el tejado por los fuertes vientos habituales en la zona.



Figura 3. De izquierda a derecha, botijuelas 1, 2 y 3

A consecuencia de esas circunstancias, se decidió retirar la otra pieza situada en el tejado de la misma vivienda (Figura 6: botijuela 6), y que también se presenta en este artículo.

Otras dos piezas (Figura 2 y 3: botijuelas 2 y 3), se recuperaron de otra vivienda, la Casa de Marinía de Primote, situada junto a las escaleras que bajan del parque Vicente Lorient o Campo de Tablado, hasta la calle Marqués de Santa Cruz, llamada antiguamente calle del Sol y conocida popularmente como calle del Pozo. Esta casa de tres plantas fue objeto de una intervención del cuerpo de bomberos del Principado de Asturias, debido a la confluencia de su estado ruinoso y un fuerte temporal a finales del año 2004, motivo por el cual se derribó el tejado por el peligro que suponía su posible colapso y derrumbe sobre la vía pública. Sobre el tejado de esta casa lucían dos de estos contenedores, y otros dos sobre la chimenea. Estas dos piezas probablemente correspondan a la chimenea ya que fueron recuperadas entre los escombros que habían caído en la antigua cocina, entre los que se distinguía claramente la chimenea.

Tanto la calle del Pozo como las casas sitas en la misma, se construyeron hacia mediados del siglo XIX en terrenos cedidos por el Marqués de Santa Cruz de Marcenado. Esta cesión tiene lugar como consecuencia del derrumbe de parte del acantilado de A Ribadía y posterior demolición de uno de los lados de la Calle de la Mirandilla en 1836.



Figura 4. Botijuela 4



Figura 5. Botijuela 5

Las dos últimas piezas (Figuras 2, 4 y 5: botijuelas 4 y 5) proceden de otra vivienda castropolense conocida como Casa del Panadeiro (Figura 9), situada en la calle Penzol Lavandera, popularmente llamada calle de la Procesión. En este caso, y aunque esta vivienda posee sobre su tejado una amplia colección de estos contenedores, las dos botijuelas que se presentan aquí se encontraban resguardadas en el interior de la casa, junto a otras piezas que finalmente no pudimos estudiar.

Dicha vivienda, actualmente deshabitada, ha sido sede desde principios del siglo XX del colegio fundado por la Congregación de las monjas del Santo Ángel de la Guarda, panadería, y en los últimos tiempos entidad bancaria.

Evidentemente, es solo una muestra del amplio catálogo que todavía hoy es posible contemplar en Castropol y la comarca, pero solo un pequeño porcentaje de lo que existía, según hemos podido constatar a través de documentación fotográfica.

3. Descripción de las piezas

En general, los contenedores estudiados presentan una forma piriforme, con un perfil marcadamente abombado en su parte superior y con un acusado estrechamiento en la parte inferior que acaba en un pivote hueco. No presentan asas y en la mayor parte de los casos no se ha conservado ni el cuello ni la boca.

En el caso de la botijuela 3, la forma es levemente diferente al resto de los ejemplos estudiados, estrechándose de una forma progresiva y suave en la parte inferior; mientras que sus dimensiones son mayores que las que ofrecen el resto de contenedores y, por tanto, posee mayor capacidad, pero debido a su mala conservación no se ha podido determinar su volumen.

En todos los casos, las pastas contienen desgrasantes minerales (mica y caliza) y vegetales, y parece que la cocción de las piezas se ha realizado en un ambiente oxidante, aunque con variaciones en la

	BOTIJUELA 1	BOTIJUELA 2	BOTIJUELA 3	BOTIJUELA 4	BOTIJUELA 5	BOTIJUELA 6
Color pasta	Rojo anaranjado 5YR 7/8 y 5YR 7/6	Rojo anaranjado 5YR 7/8 y 5YR 7/6	Claro anaranjado 7.5YR 8/6 y 7.5YR 8/4	Marrón claro beis 2.5Y 8/4	Beis 10YR 8/3 y 10YP 7/4	Marrón claro 2.5Y 8/3
Altura (cm)	28	26	30,4	29,4	27,02	31,4
Diámetro mayor del cuerpo (cm)	17,54	17,5	18,6	18,9	18	17,4
Diámetro de la boca (cm)	4,3 (base cuello)	Indeterminado	Indeterminado	8 (ext.) 3 (int.)	5 (ext.) 4,3 (int.)	Indeterminado
Grosor medio (cm)	1,37	1,32	1,32	0,8 (labio)	1,4 (labio)	Indeterminado
Altura de la boca (cm)	Indeterminada	Indeterminada	Indeterminada	2,5	2,7	Indeterminada
Capacidad (l)	1,2	1,2	Indeterminada	1,5	0,92	Indeterminada
Conservación	Incompleta	Incompleta	Incompleta	Completa	Completa	Completa
Revestimiento	No	No	No	No	No	Sí

Cuadro 1. Resumen de las diferentes características y morfología de las seis botijuelas de Castropol.

aportación de oxígeno durante la cocción. Se aprecian huellas de estrías más acusadas en el interior del recipiente, que pudieran estar indicando una fabricación a torno. El exterior presenta un acabado grosero.

El color de las piezas, aun con las diferencias que se pueden observar en el Cuadro 1, suele ser en cada botijuela bastante uniforme.

Las dimensiones de las piezas completas, tanto en altura como en diámetro, tienen leves oscilaciones. Sin embargo, si atendemos a la capacidad de las piezas en las que se ha podido medir el volumen que contenían, estén completas o no, podemos observar una constante que nos sitúa en torno al litro o litro y medio de capacidad.

Desafortunadamente, solo dos piezas nos dejan ver cómo son los cuellos, las bocas y los labios de esta tipología de contenedores cerámicos. Debido a esta escasez informativa, tampoco podemos establecer comparativas, salvo que con el tiempo, podamos ampliar estas breves notas con nuevas botijuelas.

Como particularidades singulares, sobre la superficie exterior del pivote de algunas de estas botijuelas ha quedado la marca de los dedos pulgar, índice y corazón de la mano derecha del alfarero (botijuelas 2, 4, 5). Del mismo modo se aprecia en las paredes internas de la botijuela 2 restos de lo que puede ser



Figura 6. Botijuela 6



Figura 7. Botijuela 6. Detalle en el que se aprecia el vidriado sobre el hombro de la pieza.

hollín, lo que nos hace pensar que era una de las piezas que se encontraba colocada sobre la chimenea de la casa de la calle del Pozo (Figura 8).

También merece especial atención la botijuela 6 (Figura 7) ya que, si bien su boca está cegada por una concreción de cemento que la mantenía unida al tejado, parece que es una pieza completa, sobre cuyo hombro se extiende un vidriado de color verde claro pálido que podría estar indicando que su interior se hallaba recubierto de la misma manera.

4. Las botijuelas y sus paralelos en el entorno geográfico

Piezas similares a estas que describimos se han encontrado también en el resto de las costas de la península ibérica y dado lugar a diversos artículos (Benito 1987:144; Rodríguez Asensio y Noval Fonseca 1996:74). Así, en el caso concreto de las costas del noroeste peninsular se han localizado en varios puntos de la fachada Atlántica gallega; en Asturias, además de las que se presentan en este trabajo, se pueden observar varias decenas en el entorno de la ría del Eo, Tapia de Casariego, A Caridad, Navia, Otur... Además en el Museo Marítimo de Luanco se conserva una de estas piezas y en Oviedo apareció una en el curso de una intervención en la Catedral (Fernández Buelta y Hevia Fernández 1950:152, 154); en Cantabria se puede ver uno de estos contenedores en el Castillo del Rey de San Vicente de la Barquera, procedente de las aguas de la Ría de San Vicente (Arqueología... 1992; Casado Soto y Sarabia Rogina 1995:89-97); y finalmente en el País Vasco han sido estudiadas va-

Figura 8. Casa de
Marinia de Primote
(Castropol), de la cual
proceden las botijuelas
2 y 3. La fotografía fue
sacada por el autor
unos años antes de que
colapsase el tejado.



rias piezas de Lekeitio, Bilbao, Pasaia y Elorrio en Vizcaya, y de San Sebastián, Getaria, Bergara y Hondarribia en Guipuzkoa (Azcarate y Nuñez 1990-1991:153-182; Benito 1987: 139-145; 2003:505, 507).

Concretamente, en cinco de los seis casos que aquí se presentan, sus formas son similares o equiparables a las que describe Senén López (1980:152, 164), de piezas recuperadas en la bahía de A Coruña; algunas de las que presentan Fariña et al. (1973:79-80), recogidas en distintos puntos de la geografía gallega, incluso del interior, y de forma concreta dentro de su nomenclatura como Tipo A 1; o de las que presenta Borges en los distintos trabajos que publicó sobre estos contenedores (1968:19-20, 26; 1971:449-556), correspondientes a hallazgos a lo largo de las costas de toda la Península y norte de África. También son similares a las piezas que guarda el Museo Marítimo de Luanco y en el Castillo del Rey de San Vicente de la Barquera, así como algunos de los ejemplares publicados en el País Vasco. En ningún caso encontramos paralelos dentro de la tipología de ánforas romanas encontradas en el Noroeste peninsular, como en su momento sugirió Borges (1968:14-19).

En todo caso, este tipo de contenedores parecen haber sido también encontrados en el Caribe y a lo largo de las costas atlánticas americanas, así como en las islas británicas y noroeste de Europa, e incluso en las costas de Asia y Oceanía (Deagan 1987:4; Gerrard et al. 1995:284-285; Goggin 1960:3-37; Kawaguchi 2011:123-132; Marken 1994) lo que sugiere, por un lado, su empleo en el comercio peninsular con Europa y la América colonial y, por otro, una amplia cronología para los mismos, desde el siglo XIV hasta el siglo XIX, aunque con grandes variaciones tipológicas.



Figura 9. Casa del Panadeiro (Castropol). Detalle de alguna de las piezas.

5. Cronología

Evidentemente, las distribución que muestran estas piezas hace imposible los planteamientos temporales propuestos por Borges según los cuales sugería un origen romano (Borges 1968:14-19). Planteamiento que Borges sigue sosteniendo incluso después de leer el artículo de Goggin (1960:57-64) en el que se muestra la distribución de estos contenedores cerámicos por el Caribe y su relación con el comercio colonial. Si bien es cierto, que autores posteriores no descartan su posible adscripción romana, sobre todo basándose en algunos ejemplares encontrados en contextos arqueológicos de época romana (Benito 1987:142, nota 12; Fariña *et al.* 1973:88), es bastante improbable que una forma tipológica permanezca inmutable durante casi un milenio, dados los ejemplos de tipologías de ánforas romanas que se detectan en el noroeste y que muestran en numerosos casos una evolución en las formas, por lo general, tendiendo a reducir su tamaño. Este es el caso, bien estudiado por Berni (1998), de las Dressel 20, Dressel 23

y Tejarillo, que permiten detectar la evolución de este contenedor globular dedicado al transporte de aceite en época romana. Lo mismo sucede con otros tipos de ánforas, incluso con tipos de contenedores de origen oriental que surgen con un tamaño bastante menor al de sus predecesores bajoimperiales.

Como apunta Benito Domínguez (1987:142), aunque esté descartado su origen romano, ello no implica que estos contenedores no puedan derivar de ánforas tardías. Esta misma autora indica la similitud con un ánfora encontrada en Canarias que Beltrán describe en su Forma 74 (Beltrán 1978:575; Benito 1987:142). Sin embargo esta similitud topa con un gran escollo: tanto los contenedores aquí estudiados, como sus semejantes encontrados a lo largo de las costas peninsulares, europeas y americanas, carecen de asas, un elemento que caracteriza a las ánforas, sean de la época que sean. Si bien, es cierto que su forma, como indica Senén López (1980:150), implicaría una adaptación al medio empleado para su transporte: el transporte naval.

A pesar de las diferencias morfológicas existentes entre las ánforas de época romana y los seis pequeños contenedores que se estudian en el presente artículo, coincidimos con Benito Domínguez en que estas formas puedan ser una evolución de tipos previos tardoantiguos.

Y en ese sentido parecen apuntar algunas producciones medievales destinados al transporte marítimo de mercancías, las alfábias o tinajas de embarcar producidas en el levante, sobre todo las de la primera mitad del siglo XIII, poseen formas más próximas al mundo de las ánforas tardoantiguas (Beltrán de Heredia Berceo 2012:85), y podrían constituir desde el punto de vista material uno de los lazos de unión entre la Antigüedad y los periodos históricos siguientes a los que pertenecen los ejemplos estudiados en estas páginas. Este parentesco es observable también en las conocidas como cantimploras, un tipo muy longevo (desde época romana, pero sobre todo observable en el mundo cristiano europeo desde el siglo X d. e.), producidas en el entorno de Sevilla y empleadas también en el transporte de mercancías en caballerías, carros o a la cintura, adaptándose posteriormente a las necesidades del comercio ultramarino a partir de 1492, hasta que en las postrimerías del siglo XVI comienzan a ser sustituidas por las botijas (Amores y Chisvert 1993:282-283).

Hay que apuntar, de todos modos, que las variantes tipológicas aquí presentadas, son las parientes menores tanto de estos antecedentes que estamos mencionando, como de las botijas, ya que el tamaño y capacidad de las seis botijuelas objeto de nuestro estudio son mucho menores que las de las cantimploras, las botijas o las alfábias.

La mayor parte de estos recipientes son utilizados para el transporte desde el siglo XV para las transacciones comerciales con las Indias y Europa. Por lo menos eso se deduce del estudio realizado por Goggin (1960:3-37), en el cual plantea una tipología y una datación para estas piezas. Su trabajo toma como base materiales procedentes de intervenciones arqueológicas y de museos de

todo el Caribe, con los que establece una seriación en primer lugar de la «mayólica», y por asociación, de las botijas y botijuelas (Goggin 1968). Goggin propone tres periodos cronológicos: Temprano (siglo XVI), Medio (1580-1780) y Tardío (1780-1850 o posterior). Esta división cronológica comprende, sobre todo en los dos últimos periodos mencionados varios tipos. La cronología planteada para la fase más temprana debemos tomarla como aproximada, ya que una cosa es cuándo aparecen estos contenedores en América y otra muy distinta cuándo se inicia su empleo en la península: un buen ejemplo de esta situación son las botijuelas encontradas en la fortaleza compostelana medieval de Rocha Forte, con una cronología que las sitúa en el siglo XIV (Casal y Acuña 2007; Martínez Casal 2006:220-222).

En nuestro caso particular, siguiendo las propuestas cronológicas de Goggin, los seis contenedores descritos, aun a pesar de las diferencias de tamaño y capacidad, se pueden adscribir a la forma D de la fase tardía que este autor describe (Goggin 1960:18-28), y que sitúa cronológicamente entre el año 1780 y el año 1850 o posteriores. Más recientemente, Amores y Chisvert (1993), Marken (1994), Deagan (1987) o James (1985) han realizado nuevas propuestas, que sin trastocar la propuesta original de Goggin, matizan los arcos cronológicos de los distintos tipos, aportando nuevos elementos a tener en cuenta en este sentido, como es la forma de los bordes, aunque en estos estudios la forma Tardía D de Goggin suele estar escasamente representada. En este punto quiero traer a colación la descripción que al comienzo realicé sobre los lugares donde se recuperaron los seis contenedores estudiados. Dado que no disponemos de un estratigrafía que nos determine una cronología relativa, creo que puede resultar de relevancia el destacar que el edificio del que se recuperaron dos de estas piezas fue edificado a finales de la década de 1830 o comienzos de la siguiente, y que las otras piezas fueron recuperadas en edificaciones anteriores a 1880. Ello quiere decir que tenemos un termino *ante quem*: que, por lo menos, las piezas en cuestión corresponden a contenedores dedicados al transporte de mercancías durante el siglo XIX. Ello viene confirmado por otras piezas situadas en los tejados de cabazos y casas de la zona en los que se hace constar en su fachada el año de su construcción.

6. Capacidad

Un elemento a destacar en estas piezas destinadas al comercio marítimo, es la capacidad. Asumimos como un criterio diferenciador a tener en cuenta, por encima de la morfología, el tema de la capacidad, como resaltan Azkarate y Núñez, que toman como «el primer paso seguro a la hora de establecer variantes» (Azkarate y Núñez 1990-1991:164) y que también destaca Marken (1994:120-129).

Azkarate y Núñez (1990-1991:164) indican que una arroba de aceite castellana equivale a 12,563 l. Esta medida, se puede subdividir a su vez en ocho azumbres. Y un azumbre de aceite castellana equivaldría a 1,5 l. De media, tres de los seis contenedores que hemos descrito anteriormente, tienen o se aproximan al 1,5 l de capacidad. Por tanto, y gracias al conocimiento de estas capacidades, podríamos determinar como contenido más probable el aceite. En los otros tres casos, su estado no ha permitido determinar el volumen de líquido que podían contener.

Evidentemente, se trata de una aproximación hipotética, ya que los lugares de destino tendrían sus variaciones en lo que a medidas de capacidad se refiere. Pero también es cierto que quien fija el estándar de estos contenedores suelen ser los lugares donde se producen.

7. Origen

Goggin (1960:5) aunque indica que el lugar exacto de su manufactura se desconoce, plantea un origen hispano, situándolo concretamente en Andalucía. Pleguezuelo y Lafuente (1995:234) van más allá y afirman que su procedencia es sevillana, a partir de los yacimientos españoles estudiados y a los análisis químicos y de activación neutrónica llevados a cabo en los últimos años. Por su parte Peacock y Williams (1986:29-30), también apuntan a un posible origen sevillano o gaditano, pero ante todo proveniente del valle del Guadalquivir. Tal aseveración proviene del análisis y comparación de las pastas con que se fabricaron las Dressel 20 y estas piezas, que a su parecer son idénticas.

8. Contenido

Determinada su cronología y, por tanto, habiendo descartado su origen romano clásico, podemos explicar el marco histórico en el que parecen desarrollarse y la función para la que fueron creadas estos contenedores, así como el contenido que transportaron.

Debemos situarnos a finales del siglo XV o comienzos del siglo XVI. El comercio con las islas británicas y con Flandes es más que conocido desde antes de esta fecha: no solo por la exportación de la preciada lana merina desde los puertos del norte peninsular, sino también por otro tipo de exportaciones, como el aceite, que eran destinadas a la cocina y para tratar los tejidos de lana (Allan 1995:299). Sin embargo, será el descubrimiento de América el que ponga a disposición de la Corona de Castilla el inmenso solar americano que tratará de explotar política y económicamente. Para ello, los monarcas castellanos articularán un monopolio sobre el comercio y el tránsito de personas hacia estos nuevos territorios. A tal fin surge la Casa de Contratación de Sevilla,

que desde 1503 centraliza el tráfico con las Indias hasta que en el año 1720 y por Real Cédula pasa a Cádiz para posteriormente finalizar dicho monopolio en virtud del Real Decreto de Carlos III ya en 1765 que amplía el número de puertos que pueden comerciar directamente con América, con el fin, planteado desde las políticas ilustradas borbónicas, de fomentar el comercio con las colonias con objeto de desarrollar económicamente el país, en un momento en que empieza a despuntar Inglaterra con su incipiente industrialización: así los puertos de Santander, Gijón, Málaga, Cartagena, Alicante, Santa Cruz de Tenerife, Almería, Tortosa o A Coruña empezarán a mantener tráfico comercial con las Américas.

La libertad de comercio y el régimen de flotas viene marcado por el Decreto de 12 de Octubre de 1778. En estas normativas se indican los tipos de embalajes y de recipientes empleados en el transporte de mercancías: barriles, cajas, canastos, cofres, fardos, fragontes, frasqueras, limetas, líos, odres, petacas, pozuelos, sacos, zurroneos y anforetas y botijuelas.

El contenido de estos contenedores eran líquidos o semilíquidos: Aceites, vinos, aguardiente, vinagre, aceitunas, alcaparras, almendras, grano, miel, escabeches, embutidos, pólvora. Lógicamente cada tipo de mercancía requiere un tipo de recipiente adecuado. Así, los contenedores destinados al transporte de vino y vinagre eran más grandes y de boca de poco diámetro, por el contrario los destinados a licores eran más pequeños, mientras que los de semisólidos o sólidos serán también más pequeños, pero con boca más abierta. Sus formas esféricas o cónicas vienen condicionadas, como las ánforas romanas, por el tipo de transporte que se iba emplear en su traslado, en este caso un transporte marítimo (Senén López 1980:150-151).

En contenedores del tipo de los que estamos presentando en este trabajo se han encontrado revestimientos resinosos (Borges 1968:31-39; Goggin 1960:6; Senén López 1980:151) que, como sucede con los contenedores de época romana, confirma un uso vinario. También se han hallado vidriadas, destinadas en este caso a transportar licores (Senén López 1980:151). Cinco de las seis botijuelas que hemos descrito no presentaban ningún tipo de revestimiento interno o externo. En la sexta pieza, tal como ya hemos descrito, se extiende sobre sus hombros y hasta la parte visible del cuello una fina capa de vidriado de un color verde claro pálido. En principio, cinco de los seis ejemplares estudiados parecen descartar el transporte de vinos o licores, ya que no presentan en su interior ningún tipo de revestimiento y apuntan al transporte de otras de las mercancías citadas anteriormente, sobre todo aceite, como hemos propuesto en líneas anteriores, en base al argumento de su capacidad.

9. Usos secundarios

Una cuestión que nos parece de cierta relevancia es la pervivencia de estas piezas a lo largo del tiempo, desempeñando funciones completamente distintas a las que fueron destinadas inicialmente.

En el caso de las ánforas romanas, una vez cumplida su misión principal, el transporte de mercancías, eran reutilizadas como contenedores de cocina, con una función de urna funeraria o incluso como elementos constructivos: en este último supuesto eran empleadas las formas completas para aligerar el peso de las cargas superiores de los edificios romanos (Adam 1996:194).

La situación es similar para las seis botijuelas aquí descritas. Goggin (1960:6) describe para América cómo son empleados estos contenedores a modo de jarras de agua, por poner un ejemplo, aunque desconocemos un uso similar en el caso peninsular. También hemos mencionado anteriormente el posible uso que como luminarias en embarcaciones de época romana proponía Borges, cuestión que también recogen Azcarate y Núñez (1990-1991:165), aunque al contrario que aquel, estos autores lo proponen para tiempos más recientes¹. Además del uso decorativo que tienen en el entorno de la Ría del Eo, y por extensión la Mariña de Lugo y la rasa costera occidental asturiana (Rodríguez Asensio y Noval 1996:66), y que también parece constatarse en otros lugares, como sucede en zonas del Ulla y de Morrazo, en Galicia (Senén López 1980:151) e incluso en Cuba (Goggin 1960:7), también parecen haber sido empleadas como relleno o como material para aligerar las cubiertas de diferente tipo de edificaciones (Senén López 1980:151). En la península ibérica nos consta este uso en el Ulla y en el Morrazo o en Sevilla (Amores y Chisvert 1993:269-325) y en el Caribe (Goggin 1960:6; Marken 1994). También se han empleado como medio para mejorar el drenaje y la acústica de edificios (Azcarate y Núñez 1990-1991:166; Goggin 1960:17).

10. Conclusiones

Las piezas que se han presentado en este artículo no son artefactos desconocidos, ni en la literatura científica ni en el noroeste de la península ibérica. La principal diferencia con otros casos radica en su procedencia: fuera de un contexto arqueológico, se encuentran hoy en día empleados a modo de remate decorativo en las cubreras de los tejados de casas particulares, cabazos u otro tipo de construcciones auxiliares.

¹ Recogen la voz «tarro de luz» que aparece en el *Diccionario Marítimo Español* de 1831, que describe como «la taza de barro, llena de un mixto, que incendiado produce una luz clara y duradera, que sirve para hacer señales de noche». Este diccionario puede consultarse via web: <https://books.google.es/books?hl=es&id=DT4Kzd55sKkC&q=tarro#v=snippet&q=tarro&f=false> (Consultado el 21 de julio de 2015).

La ausencia de una estratigrafía, no impide, en todo caso, establecer su cronología, tanto por los estudios de casos de recipientes similares extraídos de contextos arqueológicos, o documentalmente datados, como por su comparación morfológica y tipológica, y teniendo presente la datación relativa que proporcionan los edificios sobre los que se encontraban. Y todo apunta a que, en nuestro caso, todas las piezas corresponden a un periodo cronológico situado aproximadamente entre 1750 y 1850 o 1898, arco temporal en el que se construyen los edificios donde fueron localizados estos contenedores y momento en que España pierde sus últimas posesiones ultramarinas y con ello se producen profundos e inevitables cambios en la economía y en la política españolas.

Aunque no hemos realizado análisis de las pastas, más allá de análisis visuales, diversos autores apuntan a que estas piezas tienen su origen en centros de producción situados en el valle de Guadalquivir, siendo empleadas para el transporte de mercancías de lo más variado, entre las que destacan el vino y el aceite, que alcanzarían las costas cantábricas por medio de un comercio de cabotaje. Tanto por su ausencia en el área geográfica en el que se han recuperado estas piezas, como por la medida de capacidad que parecían albergar estos artefactos, todo apunta a que el contenido más probable que transportaron estas botijuelas fue el aceite (aproximadamente un azumbre por pieza), dato que apoyaría la hipótesis de la procedencia meridional donde se produce este bien.

La vida de estos contenedores no finaliza con el transporte de aceite, vino o sea cual fuere la mercancía que contuviesen. La reutilización y reciclaje de estas piezas ha desembocado en diversos usos secundarios (aligeramiento de cubiertas, mejora de la acústica, ...). En el caso particular de los recipientes que nos ocupan en estas páginas, y por extensión los todavía existentes en el occidente astur y la Mariña lucense, fueron empleados como un elemento decorativo, a modo de pináculo sobre el *louxado* de casas, cabazos y diversos edificios auxiliares.

En resumen, estas botijuelas son el exponente o reflejo material de la actividad comercial que desde los puertos del Eo se mantenía con otras áreas geográficas peninsulares a lo largo del siglo XVIII y XIX. Un patrimonio que se encuentra en grave peligro de desaparición, tanto por desconocimiento de los particulares poseedores de estas piezas y de las administraciones locales, como por falta de puesta en valor. ❁

Bibliografía

- ARQUEOLOGÍA (1992). *Arqueología subacuática en Cantabria: un patrimonio secular en peligro*. Palacete del Embarcadero, 26 junio -26 de julio 1992. Sociedad Estatal para la Ejecución de programas del Quinto Centenario.
- ADAM, Jean-Pierre (1996). *La construcción romana, materiales y técnicas*. León: Editorial de los Oficios.
- ALLAN, John (1995). «Iberian pottery imported into south-west England, c. 1250-1600». En: GERRARD, Christopher M.; GUTIÉRREZ, Alejandra y VINCE, Alan G. (eds.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles: Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas*. Oxford: Archaeopress (BAR International Series; 610), 299-314.
- AMORES CARREDANO, Fernando; CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves (1993). «Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La loza quebrada de relleno de bóvedas». *SPAL*, 2: 269-325.
- AZCÁRATE GARAI-OLAUN, Agustín y NUÑEZ MARCÉN, Julio (1990-1991). «Colección de Botijas y Botijuelas ("Spanish Olive Jar" o "Anforetas") procedentes de la Ermita de San José (Elorrio, Bizkaia)». *Kobie (Serie Paleoantropología)*, 19: 153-182.
- BALIL ILLANA, Alberto (1971). «Galicia y el comercio atlántico en época romana». En: *Actas do II Congreso Nacional de Arqueoloxía. Coimbra (1971)*. Coimbra: Instituto de Alta Cultura, 341-346.
- BELTRÁN DE HEREDÍA BERCERO, Julia (2012). «Les gerres de transport marítim: Producció i comerç a Barcelona». *Quarhis, Època II*, 8: 80-109.
- BELTRÁN LLORIS, Miguel (1978): *Cerámica romana: tipología y clasificación*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- BELTRÁN LLORIS, Miguel (1990). *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- BENITO DOMÍNGUEZ, Ana María (1987). «Anforetas y botijuelas halladas en Guipúzcoa». *Munibe*, 39. San Sebastián: 139-145.
- BENITO DOMÍNGUEZ, Ana María (1988). «Cerámicas del yacimiento submarino del cabo Higer (Hondarribia)». *Munibe*, 40: 123-263.
- BENITO DOMÍNGUEZ, Ana María (2003). «El patrimonio arqueológico subacuático de los fondos del Untzi Museoa-Museo Naval: la colección T. Hernandorena». *Itsas. Memoria Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4: 501-520.
- BENITO DOMÍNGUEZ, Ana María; GALPARSORO, Ibon; IZAGUIRRE, Manu; ABELLÁN, María (2009). «Inventario de elementos de interés arqueológico subacuáticos de la Comunidad Autónoma Vasca». *Itsas. Memoria Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 6: 83-112.
- BERNI MILLET, Piero (1998). *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- BORGES GARCÍA, Eduíno (1968). «Estudo das Anforetas encontradas nas costas atlânticas e mediterrânicas de Portugal, Espanha e França». *Cadernos de Etnografía, 2ª serie*, 3.
- BORGES GARCÍA, Eduíno (1971). «Nuevos estudios sobre anforetas encontradas en las costas e islas atlánticas y mediterráneas». En: *XI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 549-556.
- BORGES GARCÍA, Eduíno (1973). «Noticia muy actual sobre anforetas». En: *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 703-708.

- CASADO SOTO, José Luis y SARABIA ROGINA, Pedro (1995). «El Cantábrico en la difusión de modelos cerámicos medievales y modernos». En: GERRARD, Christopher M.; GUTIÉRREZ, Alejandra y VINCE, Alan G. (eds.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles: Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas*. Oxford: Archaeopress (BAR International Series; 610), 89-97.
- CASAL GARCÍA, Raquel y ACUÑA CASTROVIEJO, Fernando (2007). «La arqueología de la fortaleza medieval de Rocha Forte (Santiago de Compostela)». En: LÓPEZ-MAYÁN NAVARRETE, Mercedes y GALBÁN MALAGÓN, Carlos J. (eds.), *Del documento escrito a la evidencia materia. Actas del I Encuentro Compostelano de Arqueología medieval*. Santiago de Compostela: Lóstrego, 88-114.
- DEAGAN, Kathleen A. (1987). *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*. Vol. 1. Washington: Smithsonian Institution Press.
- DEAGAN, Kathleen A. y CRUXENT, José M. (2009). «La arqueología de La Isabela, República Dominicana: Primer asentamiento europeo en América (1493-1498)». En: GARCÍA TARGA, Juan (ed.), *Arqueología Colonial Latinoamericana: Modelos de estudio*. Oxford: Archaeopress (BAR International Series; 1988), 199-210.
- ESCRIBANO COBO, Gabriel y MEDEROS MARTÍN, Alfredo (1999). «Distribución y cronología de las botijas en yacimientos arqueológicos subacuáticos de la Península Ibérica, Baleares y Canarias». *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 5: 177-201.
- FARIÑA BUSTO, Francisco; ROMERO, María y VÁZQUEZ VARELA, José Manuel (1973). «Nuevos hallazgos de Anforiñas». *Museo de Pontevedra*, 27: 72-88.
- FERNÁNDEZ BUELTA, José Manuel y HEVIA GRANDE, Víctor (1950). «Nueva fase de las excavaciones del Oviedo Antiguo». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 4(10): 119-159.
- GERRARD, Christopher M.; GUTIÉRREZ, Alejandra; HURST, J. G.; VINCE, Alan G. (1995). «A guide to Spanish medieval pottery». En: GERRARD, Christopher M.; GUTIÉRREZ, Alejandra y VINCE, Alan G. (eds.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles: Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas*. Oxford: Archaeopress (BAR International Series; 610), 281-295.
- GOGGIN, John M. (1960). *The Spanish Olive Jar: An Introductory Study*. New Haven: Yale University (Yale University Publications in Anthropology; 62).
- GOGGIN, John M. (1968). *Spanish majolica in the New World. Types of the sixteenth to eighteenth centuries*. New Haven: Yale University (Yale University Publications in Anthropology; 72).
- JAMES, Stephen Robert Jr. (1985). *The analysis of the Conde de Tolosa and the Nuestra Señora de Guadalupe olive jar assemblage*. Memphis State University, PhD thesis.
- KAWAGUCHI, Yohei (2011). «The newly found olive jars in Japan and their historical significance». *Sokendai Review of Cultural and Social Studies*, 7: 123-132.
- LOMBARDERO RICO, Chemi (2006). *O porto comercial de Ribadeo nos séculos XIX e XX*. Castropol: Sociedad Asturgalaica de amigos del país.
- MARKEN, Mitchell W. (1994). *Pottery from Spanish shipwrecks, 1500-1800*. Gainesville: University Press of Florida.
- MARTÍN-BUENO, Manuel; IZAGUIRRE, M.; CASADO, J.L.; MEJUTO, R. y SENÉN, L. (1982). «La arqueología subacuática en las costas del Norte y Noroeste Peninsular: estado de la cuestión». En: *VI Congreso Internacional de Arqueología*. Madrid: Ministerio de Cultura, 33-58.

- MARTÍNEZ CASAL, José Ramon (2006). «A cerámica medieval da fortaleza de Rocha Forte. Contribución ao seu estudo». *Gallaecia*, 25: 187-225.
- MÉNDEZ SAN JULIÁN, Fernando (2015). *Apuntes sobre Ribadeo*. Lugo: Servizo de Publicacións da Deputación de Lugo.
- ORTON, Clive; TYERS, Paul y VINCE, Alan (1997). *La cerámica en arqueología*. Barcelona: Crítica.
- PEACOCK, David P.S., WILLIAMS, D.F. (1986). *Amphorae and the Roman economy. An introductory guide*. London: Longman.
- PÉREZ DE CASTRO, Ramona (1987). *Los Señoríos Episcopales en Asturias: El Régimen Jurídico de la Obispalía de Castropol*. Oviedo: RIDEA.
- PLEGUEZUELO, Alfonso y LAFUENTE, María Pilar (1995). «Cerámicas de Andalucía Occidental (1200-1600)». En: GERRARD, Christopher M.; GUTIÉRREZ, Alejandra y VINCE, Alan G. (eds.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles: Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas*. Oxford: Archaeopress (BAR International Series; 610), 217-244.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. Adolfo y NOVAL FONSECA, María (1996). «Anforetas reutilizadas como elementos decorativos en la costa asturiana». En: *III y IV Jornadas de Arqueología Subacuática en Asturias: (Gijón 1992-1993)*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 63-82.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. Adolfo (1995). «Prospecciones de Arqueología Subacuática en Asturias». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994*. Oviedo, 153-161.
- ROMAN (2005). *Roman Amphorae: a digital resource [data-set]*. University of Southampton. York: Archaeology Data Service [distributor] (doi:10.5284/1000021) Disponible en: http://archaeologydataservice.ac.uk/archives/view/amphora_ahrb_2005/?CFID=5236673&CFTOKEN=94355584. [Consultado 30.12.2015]
- RUIZ DE LA PEÑA, José Ignacio (1981). *Las Polas asturianas en la Edad Media*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- SAN CLAUDIO SANTA CRUZ, Miguel; GONZÁLEZ GALLERO, Raúl; CASABÁN BANACLOCHA, José Luis; CASTRO, Filipe y DOMÍNGUEZ DELMÁS, Marta (2014). «El pecio de Ribadeo, un excepcionalmente bien conservado pecio español del siglo XVI». En: NIETO PRIETO, Francisco Xavier y BETHENCOURT NÚÑEZ, Manuel (coords.), *Arqueología subacuática española: Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española, Cartagena, 14, 15 y 16 de marzo de 2013*. Cartagena: UCA Editores, 169-178.
- SÁNCHEZ, Jose María (1996). «La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias. I. Materiales arquitectónicos y contenedores de mercancías». *Laboratorio de Arte*, 9: 125-142.
- SENÉN LÓPEZ, Felipe (1980). «Arqueología Submarina: os materiais procedentes da Badia Coruñesa». *Brigantium*, 1: 139-165.